

LA TESIS

PERIÓDICO CATÓLICO

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN

Libreros, 26, principal, donde se dirigirá toda la correspondencia no administrativa.

ADMINISTRACIÓN

Libreros, 34, donde se dirigirán los pagos, reclamaciones y anuncios.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA MIÉRCOLES Y SÁBADOS

PRECIOS DE SUSCRICION

		Ptas.	Cts.
En España.	Un trimestre.	3	»
	Un semestre.	5	»
Ultramar y extranjero.	Un trimestre.	6	»
	Un año.	20	»

A NUESTROS AMIGOS

EL Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal, representante del augusto Duque de Madrid y jefe delegado de la gloriosa comunión católica ó tradicional de España, ha muerto.

Apenas hubo llegado á nosotros en la mañana del 19 tan dolorosa nueva, telegrafiamos al digno Sr. Administrador de nuestro queridísimo compañero *El Siglo Futuro* en la siguiente forma:

“FELIX NORIEGA,
Almirante, 2, triplicado, 1.º derecha.
Madrid.

„Haga presente á D. Ramón Nocedal el profundo dolor con que hemos sabido la infausta noticia del fallecimiento de su señor padre.

„Tenga la seguridad de que no cesaremos de encomendar á Dios al valeroso cristiano que fué en vida jefe meritorio de la más santa de las causas.

Por LA TESIS,
Asensio.

Inútil nos parece encarecer la irreparable pérdida sufrida por las huestes tradicionalistas con la llorada muerte del cristiano adalid, que en circunstancias las más difíciles las ha guiado en la ruda pero gloriosísima lucha sostenida en nombre de Dios, Patria y Rey, contra las maquinaciones é insidias del Liberalismo, torpemente empeñado en extirpar de raíz el imperio de la cruz bendita en la dirección y régimen de nuestra amada é infortunada España.

Estamos seguros de interpretar los sentimientos de los buenos tradicionalistas de esta hidalga tierra, reiterando una vez más nuestro sentido pésame al augusto Duque de Madrid, á la desolada familia del ilustre finado y á las honradas masas de católicos españoles.

Roguemos á Dios por el eterno descanso del que fué leal súbdito, hábil político y cristiano caballero, y confie-mos á su providencia adorable nuestros anhelos todos.

LA REDACCIÓN

BIOGRAFÍA

DEL
EXCMO. SR. D. CÁNDIDO NOCEDAL

NACIÓ en la Coruña, en 1821, y había entrado, por consiguiente, en los sesenta y cinco años de edad, que no hubieran sido todavía pesada carga á estar exento de achaques y dolencias, contraídos en el rudo batallar de la lucha política, y en el grave y laborioso ejercicio de la profesión del foro.

Trasladados sus padres á Madrid, donde su educación continuó desarrollándose hasta llegar á su plenitud, estudió humanidades en la famosa Universidad Complutense, y á los veintiún años, esto es, sobre el de 1842, se revalidó de abogado, habiendo casi concluido los estudios de Medi-

rados y exaltados, le arrastró como á todos los jóvenes de aquel azaroso período histórico: y ¿por qué no decirlo? las ideas nuevas, puestas de moda, le atrajeron como al gran Donoso Cortés, como al gran Aparisi y Guijarro, como á tantos otros renombrados estadistas á su culto; pero el error liberal

no debió enfeudar nunca del todo en su corazón, compenetrando su carne y su sangre, cuando no perteneció jamás á las sectas tenebrosas, como equivocadamente han dicho algunos de sus modernos é inconscientes detractores; prueba de que la cristiana y santa educación que recibió en el hogar doméstico, quedó bien inculcada en su alma, sirviéndole de preservativo contra los venenos de la impiedad y de estímulo para llegar á las reacciones saludables por virtud de las cuales se halla desde 1867 enfrente de todo liberalismo, fiero ó manso, previo el acto solemne de haberse declarado imposible para formar parte de sus mecanismos gubernativos.

Así se explica que, á falta de la convicción nativa, ó de la presciencia que aferra al hombre á un ideal grande y bueno desde que tiene uso de razón, el espíritu del Sr. Nocedal, comprimido dentro de la campana neumática del liberalismo, tendiera incesantemente, desengañado por la experiencia, á romper el vidrio que le servía de cárcel, y á volar hácia un horizonte puro y diáfano, saturado del oxígeno divino de la religión; por lo cual y aunque surcando los espacios con la lentitud propia del que tarda en convencerse ó se halla ligado al error por compromisos de cuantía, le vimos llegar á 1854, al famoso bienio progresista, en cuyas Cortes Constituyentes tomó asiento para declararse valeroso y denodado defensor de las ideas tutelares de la sociedad.

En la memoria de todos está su gloriosa campaña de aquel tiempo en que

puso su acerada elocuencia al servicio de la unidad religiosa, impugnando briosamente la base segunda, en medio de los rugidos y de las amenazas de muerte que lanzaba á los cuatro vientos la hiena revolucionaria.

Nadie habrá olvidado seguramente aquella ruidosa sesión en que se pretendió ahogar su noble voz, amenazándole desde las tribunas los nacionalistas con los sables desnudos, porque defendía los derechos de Dios: tempestad que arrojó con serenidad y valor, cruzados los brazos, y como *envuelto en su toga*, esperando que enmudeciera el motín para herirle más fuertemente con los rayos de su palabra. Nadie habrá olvidado seguramente aquel otro rasgo de valor típico, verdaderamente singular en tan azaroso tiempo, que le llevó á los estra-



C. Nocedal

DIOS, PATRIA Y REY.

cina, facultad para la cual no se sintió con vocación.

Lanzado al foro y al cultivo de las letras con ardor y vehemencia, pronto se distinguió entre sus contemporáneos por sus rasgos característicos, que le revelaban, á simple vista, como hombre dotado de grandes energías, de talento perspicuo y de comprensión viva y potente; dotes formidables con que su genio vigoroso había de conquistar la importancia que, desde entonces, no ha dejado de acompañarle. Por eso desde que saltó á la arena de los combates públicos, se presintió la grandeza de sus ulteriores destinos.

El torbellino político, desatado furiosamente después del convenio de Vergara para dar pábulo á las discordias bizantinas y sangrientas de mode-

dos de los tribunales de hecho, á defender á *El Padre Cobos*, periódico antirevolucionario, apaleado, perseguido y condenado á muerte en las lógicas y en los cuerpos de guardia de la milicia. Aquellos merecimientos bastaban para dar reputación á un hombre, y la conciencia pública se la dió, tan egregia, que su fama recorrió en triunfo la Nación, graduándole para siempre de valeroso político.

A aquella campaña debió en 1857 su ascenso al poder, formando parte del Gobierno del Duque de Valencia, que le encomendó el Ministerio más importante, el de Gobernación, en el que acreditó en el breve espacio de un año sus grandes dotes administrativas, dando sér á su famosa ley de imprenta, eternamente memorable, porque sus principios son (dentro del sistema) el único antídoto que se conoce contra las ponzoñas que elabora la libertad de pensamiento: sin contar con otras leyes y decretos útiles que elevaron al Sr. Nocedal al rango de gobernador práctico y conspicuo, siempre celebrado por cuantos son peritos en la ciencia de la Administración. El mismo Sr. Nocedal ha explicado alguna vez en el seno de la confianza lo que trabajó en aquel alto puesto oficial diciendo que "tomó tan por lo serio el oficio de Ministro, que entró en el Gobierno con todo su pelo y salió calvo." Lo que prueba en alguna manera su actividad y celo.

Caído el Gabineté del Duque de Valencia, que fué sustituido por O'Donnell y la unión liberal, el Sr. Nocedal, cuya cesación celebró la prensa sectaria iluminando las redacciones de los periódicos, se encerró como en un paréntesis, bastante desengañado del moderantismo, que no podía resignarse á prescindir de sus pujos liberalescos, utilizando aquel compás de espera en tareas granadas. La Academia de la lengua le abrió sus puertas, dando con ello pié á que compusiera su magnífico discurso sobre la novela: su libro sobre la *Vida y escritos de Jovellanos*, se dió entonces á luz con elogio de todos los doctos; y sus tareas forenses, en gran parte dedicadas á defender gratis á Obispos y eclesiásticos, le colocaron al nivel de los abogados de más nombre, que concedían grandísima autoridad á sus opiniones jurídicas. Desde entonces su fama de letrado arraigó en los tribunales, haciéndose notable como Aparisi, no sólo por la brillantez de sus trabajos, sino por la equidad que empleó siempre para tasarlos, lo cual evidencia el fondo de rectitud de sus sentimientos.

Hasta la cuestión del reconocimiento del llamado reino de Italia, el Sr. Nocedal asistió á las Cortes acaudillando una minoría á quien el Sr. Bermúdez de Castro apellidaba *simbólica*, por que aunque benévola para con el partido moderado, formaba ya iglesia aparte, consagrada á la defensa de los intereses religiosos y administrativos.

En esta época debe hacerse mención de la tenaz campaña del Sr. Nocedal sobre la cuestión de incompatibilidades parlamentarias, campaña en que consiguió, arrebatando á todos con sus fogosos discursos, que se aceptara su voto particular, triunfo que descompuso á O'Donnell, hasta el punto de obligarle á apostrofar réciamente á la mayoría, diciendo que el Sr. Nocedal había derrotado al Gobierno y que le correspondía de derecho el formar Ministerio. Vano temor, porque el señor Nocedal había empezado ya á declararse *imposible*.

Pero cuando se declaró imposible del todo, cuando llegó verdaderamente á salir de los confines del liberalismo y á tocar en la tierra prometida á los espíritus esforzados, fué al plantearse la cuestión del reconocimiento del llamado reino de Italia, preludio de la revolución de 1868, profetizada por Aparisi y por él, con idéntico valor. Entonces, y al par de sus campañas contra los cupones, agentes de la quiebra nacional, fué cuando los liberales de todas las camadas le otorgaron el título de *imposible* de que se mostró tan ufano, que

ni quiso trocarlo por una gran cruz, ni por la Presidencia del Congreso, ni por la Embajada de Roma. Todos recordarán su célebre frase de "*tengo el frac limpio de condecoraciones.*" Pero á falta de condecoraciones liberales, el gran Pío IX, por sus servicios á la Iglesia, puso en su frac la gran cruz de San Gregorio el Magno, que sólo se concede á los católicos eminentes, dón que aceptó, como honra superior á todas las demás.

En 1867, figuraba ya D. Cándido Nocedal al frente de una minoría católica, resignada, de todo en todo, á la imposibilidad, fulminada con cólera y aceptada con regocijo, la cual reñía ya de frente las batallas del Señor con todos sus enemigos mansos y fieros: campaña fecundísima que, para que resultara más fructuosa, se reforzó con el periódico *La Constancia*, de su propiedad é inspiración, en el que colaboraban publicistas tan distinguidos como Tejado, Menéndez de Lúcarca y su hijo don Ramón. Este periódico, que contaba casi tantas recogidas como números, alzó bandera negra contra el parlamentarismo, dibujándose ya en él, en sus últimos días, rayanos á la Revolución de Setiembre, las tendencias del Sr. Nocedal á venir al único campo, donde la salud es efectiva, porque en él se respira el purísimo ambiente de la verdad y de la justicia.

Así sucedió cuando la anarquía revolucionaria triunfó en toda la línea, derribando el trono atacado por la carcoma liberal, y con el trono las demás instituciones, despojadas por el momento de su carácter permanente. Entonces Nocedal, desligado por completo de todo compromiso; obedeciendo á una vocación imperiosa, desarrollada lenta, pero sucesivamente; solicitado con eficaces instancias por la comunión tradicionalista, se presentó en nuestro campo á abrazar la bandera de *Dios, Patria y Rey*, que de antemano parecía estar ya en sus manos como en profecía. Esta fué su última profesión de fé, con tanta lealtad y dignidad verificada, que á nadie produjo sorpresa, á nadie pareció violenta ni exótica; bien por el contrario, á todos se manifestó como producto de una evolución naturalísima, decorosamente elaborada sin vislumbres ni lejos de sórdido interés ni de otras concupiscencias.

Los perfiles que faltan á este imperfecto esbozo, tienen que ser muy reducidos, porque se refieren á lo que ha pasado casi en nuestros días, y no hay tradicionalista que no se los sepa de memoria. Parece inútil hablar de las hermosas campañas del señor Nocedal en las Cortes revolucionarias, acaudillando aquella numerosa y valiente minoría carlista, cuyos acentos generosos tuvieron en nuestro país tan grande resonancia. Instituido jefe delegado de nuestra comunión, el Sr. Nocedal se hizo lugar en la Comisión de contestación al discurso de la monarquía revolucionaria de D. Amadeo, para enviar al augusto Duque de Madrid un mensaje respetuoso desde aquel puesto parlamentario.

Suscitáronse por aquel entonces los primeros amagos de la rebeldía contra la jefatura del señor Nocedal, que han traído después, como de reata, la conspiración mestiza. En aquel tiempo tiene su raíz la planta de esta conjuración póstuma, desautorizada por su descrédito, que ha venido á poner de realce la lealtad y la consecuencia del Sr. Nocedal, formando contraste con la deslealtad y la inconsecuencia de sus detractores; pues mientras ellos se han doblado y roto ante las seducciones de Cánovas, el Sr. Nocedal permaneció en su puesto con firmeza inquebrantable.

No fué partidario de la guerra, con serlo hasta su propio hijo; pero cuando se le mandó proclamarla, obedeció y aceptó sus consecuencias con dignidad y nobleza. Terminada aquella lucha, volvió á ocupar su puesto activo, tomando la posición de más peligro, en la que se ha conservado, procediendo á organizar la comunión dispersa y vencida.

Al volver á reanudar los trabajos de la paz, esto es, los de la reconstrucción de la comunión tra-

dicionalista, rota y maltrecha por su vencimiento, el génio del Sr. Nocedal descubrió con su mirada de águila un punto que reclamaba con urgencia la obra de una restauración necesaria: me refiero al principio de autoridad, base y nervio de la política tradicionalista, algo decaída.

Los buenos, los de antigua y heredada fé, repusieron pronto de aquella peligrosa nostalgia; pero los ambiciosos; los turbulentos se lanzaron de lleno y con soñoliento furor al escabroso camino de la protesta, hallando intolerable y despótica toda autoridad, y servil y denigrante toda obediencia.

Entonces comenzó la sedición contra la jefatura delegada y unipersonal del Sr. Nocedal; sedición mitigada y sóbria en los primeros momentos, desenfrenada después. En presencia de tan deshecha tempestad, el Sr. Nocedal conservó su serenidad clásica, sin ceder un ápice de su actitud y sin que sus energías típicas se debilitaran y flaquearan, procedimiento que dió por resultado que el principio de autoridad, atacado por una caries incipiente, saliera de la lucha vigorizado y robusto; y que los hombres de acción y de doctrina, los que constituyen las fuerzas activas de nuestra comunión, se colocaran de su parte, reconociendo la bondad de sus intransigencias.

El pretesto único que ha dado motivo á las diatribas insidiosas, promulgadas contra el señor Nocedal, se reduce á presentarle venido á nuestro campo desde el liberal; cargo vulgarísimo, cuya solidez se destruye con un soplo ténue de la razón.

Del campo liberal vino al campo católico el insigne marqués de Valdegamas; del campo liberal vino al tradicionalista el malogrado Aparisi; y desde que el mundo es mundo, estimase como obra meritoria, de relieves heroicos, retroceder del mal al bien, de las tinieblas á la luz, del infierno al paraíso, siempre que á estas sublimes reacciones de la virtud y de la justicia no se asocien codicias mal sanas y concupiscencias vituperables. Por esto, y por que á la reacción magnífica y valerosa del Sr. Nocedal no se han asociado tan bastardas miras; la posteridad resarcirá pródigamente á su memoria de la persecución inicua que contra él se ha cebado.

LEANDRO HERRERO

UNA BUENA MUERTE

DON Cándido Nocedal ha muerto.

Si los que leen esta breve frase vieran con qué pena y cuántas lágrimas se escribe, aun el más duro se movería á ternura y compasión.

Pero en medio del gran dolor que les aflige, su familia y sus amigos no tienen palabras con que bendecir y dar gracias á Dios, que ha derramado á manos llenas su misericordia.

Cuatro años hace que empezó á iniciarse la enfermedad que le ha llevado al sepulcro, descubierta y combatida desde el primer momento por un médico ilustre, el Dr. Vicente, que, con el favor de Dios, le ha prolongado la vida, y cuidado y asistido, más que como médico, con interés y cariño de hermano.

Pero desde hace dos años, y desde el verano pasado singularmente en que los síntomas del mal acabaron de declararse, el enfermo vió tan claro como el médico que estaba amenazado de muerte próxima y repentina.

Confesábase ya de antiguo cada ocho días, y comulgaba con mucha frecuencia; y cuando ya no le fué posible permanecer largo rato en la iglesia, obtuvo gracia de tener en su casa oratorio, donde oía Misa, y frecuentemente recibía á Dios. Mas desde el momento en que adivinó que la muerte había de sorprenderle, más pronto ó más tarde, raro era el día en que no pedía que se le tratase como en-

fermo de muerte, y como á tal se le administrasen los Santos Sacramentos.

Un año ha pasado así, con la cabeza firme, débiles las piernas y esperando la muerte con ánimo entero y corazón tranquilo. Pasábase la mañana en su casa, leyendo á ratos, contestando lo que se le consultaba, ó pensando en que iba á morir; todas las tardes iba en carruaje á casa de su hijo D. Ramón Nocedal, á donde subía apoyado en un bastón y ayudado por alguna persona de su cariño, y allí se pasaba las horas enteras, conversando de las cosas que ocurrían con su familia y sus amigos íntimos. El día 15 salió como todos los días, de casa de su hijo, al entrar la noche, contento y sin que nada hiciera sospechar que iba á morir tan pronto.

El día 16, en que la Iglesia universal celebra la fiesta de la Virgen del Carmen, á quien tenía especial devoción, sintióse desfallecer de repente, y de manera se le grabó en el rostro el sello de la muerte, que los que le rodeaban creyeron que aquel instante sería el último de su vida. Pero él había deseado con grandes instancias no morir sin recibir el Santo Viático y la Extrema-Unión y Dios había oído su ruego. Rehízose un poco; pareció que todo había sido accidente pasajero. Con todo eso, acudió enseguida el confesor, y ayer por la mañana recibió el Santo Viático. No se creía necesario más; pero interrogado por el sacerdote, él mismo quiso que se le administrase en el acto, como se hizo, la Extrema-Unión.

Todos los que estaban presentes eran personas de la familia y amigos queridísimos, y todos asistían conmovidos y fervorosos. Pero hubo un momento en que fué muy difícil contener los sollozos que brotaban del corazón. Hombre de perpétuo combate y continuada batalla el enfermo, después que hubo confesado todo lo que la Iglesia manda creer, contestando al sacerdote que le administraba el Viático, incorporóse el confesor, que también estaba presente, y le preguntó repetidas veces si perdonaba á todos los que durante toda su vida le hubiesen ofendido ú odiado, y si pedía perdón á los que, si hubiera ofendido; y con tal energía contestó, que no cabía duda de que en su alma no había sombra de odio ni rencor.

Dos horas después empezó á agravarse visiblemente. Parecía que sólo á que recibiese los Santos Sacramentos, por él tan deseados, estaba esperando la muerte. Toda la tarde fué muy intranquila; la noche penosísima para el enfermo, y muy triste para los que al rededor, sin cesar y con mucho fervor, oraban por su alma.

Esta mañana á las seis y media dijo Misa en el oratorio de la casa un venerable Padre Capuchino, y desde la alcoba del enfermo la oían y veían los asistentes. El confesor entre tanto exhortaba y animaba al que iba á comparecer delante de Dios. Desde que dió principio la Misa, comenzó el enfermo á tranquilizarse. En el instante mismo en que la Misa terminó, espiró suavísimamente el enfermo, rodeado de todos los suyos, entre lágrimas, oraciones é indulgencias, que confiadísimamente esperamos le habrán valido delante de Dios.

La muerte fué tan apacible, que más semejaba tranquilo sueño; y algunas horas después de muerto aún parece que duerme, con la sonrisa en los labios y expresión de paz y reposo en todo el semblante.

Cayó herido de muerte el día en que la Iglesia Universal celebra la fiesta de Nuestra Señora del Carmen; y ha muerto en día de sábado, y en el mismo en que celebra la fiesta del Carmen la Iglesia de España.

Nosotros no somos los que han de juzgar del entendimiento del hombre que acaba de morir. Pero mejor que nadie podemos decir, porque nadie mejor que nosotros le conocía, que era un gran corazón.

Aun los que menos le estimaban habrán de reconocer, porque nadie lo dudó nunca, que ha muerto un hombre honrado.

A nosotros lo que más nos consuela, á punto de que á veces no sabemos si nuestras lágrimas son de dolor por lo que perdemos ó de agradecimiento á Dios, es que ha muerto un cristiano, y que ha muerto cristianamente.

También nos sirve de grandísimo consuelo pensar que han de ser muchos los que sientan su muerte y rueguen á Dios por su alma.

(De El Siglo Futuro.)

EL ENTIERRO

MURTI Nocedal, tranquila y suavísimamente, después de haber sufrido con resignación grandísimas angustias, en el momento en que el reverendo Padre Berardo de Cieza, Capuchino, acababa de ofrecer el Santo Sacrificio de la Misa, en el oratorio próximo, y entre las oraciones de su confesor, de sus hijos y servidores.

Amortajóse el cadáver con el hábito gris de San Francisco, y se depositó en el suelo de un gabinete inmediato al oratorio, entre seis blandones.

Cumplióse en esto la voluntad del finado, que quiso, y muchas veces lo encargó, ser amortajado con hábito de San Francisco, estar de cuerpo presente en el suelo, y ser exhumado en la tierra, en sepultura que tenía ya hace tiempo preparada y dispuesta, junto á su mujer, en el cementerio de San Isidro.

Dijose Misa de cuerpo presente los dos días que estuvo expuesto el cadáver. Y continuamente acudían, de día y de noche, sacerdotes que rogaban por el alma del finado. Velaban el cadáver las Hermanas de la Esperanza.

Ayer á las seis de la tarde se verificó la conducción del cadáver, desde la casa mortuoria, plazuela de Trujillos, número 7, por la plaza de las Descalzas, calle del Arenal, plazuela de Isabel II, plazuela de Oriente, Cuesta de la Vega al cementerio de la Sacramental de San Isidro.

Al llegar el cadáver cerca de Palacio, dos centinelas de caballería le detuvieron é hicieron volver atrás. Fué preciso hacer un pequeño rodeo para llegar á la Cuesta de la Vega.

Presidían el duelo D. Ramón y D. José María Nocedal, y con ellos el Padre Delgado y el Padre Alarcón, de la Compañía de Jesús; el Padre Berardo y el Padre Fermín, capuchinos; dos reverendos padres escolapios, en comisión de la Orden; el doctor Vicente, D. Francisco Navarro Villoslada, D. Gabino Tejado, D. Juan Manuel Ortí y Lara, D. Juan de Lapaza de Martiartu, D. Ventura Camacho, D. Casimiro Brea, D. Francisco Bocos, el marqués de Valbuena, D. Leocadio Pagasartundúa y D. Carlos Castrobeza Mariaga.

El Sr. D. León Carbonero y Sol y su hijo D. Manuel se presentaron en la casa mortuoria á manifestar su dolor á los hijos del finado, que profundamente se lo agradecieron. También asistieron, y de todo corazón se lo agradecemos, el Sr. Quereda y el Sr. Carulla y un sobrino del Sr. Salameiro, que no asistió personalmente por encontrarse enfermo.

No es fácil hacer relación del inmenso gentío que iba detrás del cadáver.

Bien puede decirse que no faltó ninguno de los tradicionalistas que hay en Madrid. Ellos formaban la mayor parte de aquella muchedumbre. En la imposibilidad absoluta de nombrarlos á todos, no queremos citar á ninguno.

Iban, además, comisiones de la Academia Española, y de la Academia de Jurisprudencia, de que Nocedal fué en otro tiempo Presidente.

También asistieron los Sres. Valdepeñas (D. Francisco) y don Salvador, Coll (D. Ramón), López Barthe (D. Luis), Rodríguez Rubí (D. Tomás), Núñez de Arce (D. Gaspar), Alarcón (D. Pedro Antonio), el Duque de Rivas, Silvela (D. Francisco), Silvela (D. Manuel), Palou (D. Eduardo), Lara, Piqueras, Santos Alvarez, Martos, Mena y Zorrilla, de Diego (D. Manuel y D. Isidro), Fernández Guerra (D. Aureliano), Loygorri (D. Agustín y D. Federico), Grilo, general Rosell, Marqués de Fuente-Fiel, López y Núñez, Amezuza, Bravo (D. Nacarino), Matienzo, D. Agustín Rodríguez Navia, González Baidés, Bonilla y otros muchos que no es posible recordar.

A las siete y media se dió sepultura al cadáver. Los sacerdotes que asistieron rezaron muchos responsos. Y todos los asistentes se unieron á los niños de los asilos cuando rezaron los *Pater noster* y Ave María que acostumbran.

IMPOSIBLES COMO ÉL

CUANDO con más recia furia azota la borrasca la nave que guarda las tradiciones y las esperanzas españolas, hiela la muerte la mano experimentada y poderosa que la guiaba con fijo y seguro rumbo por entre las olas alborotadas é hirvientes. Acetamos rendidos los decretos de la Providencia que hiere con diestra al mismo tiempo fuerte y suave, y por caminos inescrutables á los míseros humanos hace llegar con bondad suprema el lenitivo de los grandes dolores, y el remedio de las tremendas desgracias, y la reparación de las pérdidas que á nuestra flaqueza parecen irreparables. ¡Loados sean los altos juicios de Dios!

Cuando consideramos perdida para siempre aquella inteligencia soberana; el valor indomable y sereno; la constancia invicta; la prudencia esquisita; la habilidad consumada; la energía, rectitud y lealtad de aquel carácter en que palpaba todo el vigor y generoso esfuerzo de nuestra raza, nos parece que D. Cándido Nocedal ha arrastrado al sepulcro hasta la esperanza de más claros días. Pero al volver los ojos enturbiados hácia la idea noble y generosa y fecunda, á su ilustre representación viviente asegurado por la continuidad del principio monárquico, á la comunión que con heroica perseverancia sufre y espera bajo el lábaro de Cristo y el oriflama de la Monarquía, guardando en sagrado depósito el genio y el porvenir de la patria, las lágrimas se secan y se dilata el corazón al impulso de inefables consuelos.

Nocedal ha muerto, pero no muere la causa legítima de que fué ilustre representante delegado, ni perecerá tampoco la robusta organización que dió, ni el honrado y español espíritu que infundió sabiamente en el vigoroso y sano cuerpo de la Comunidad tradicionalista. Contra todo género de ataques é insidias la mantuvo apartada de la Revolución y sus obras de muerte; y en altivo retraimiento permanecerá, pese á quien pese, apercebida al combate supremo, á la acción salvadora cuando Dios y la Patria la llamen el día de las reparadoras justicias y de las divinas misericordias. Cuando la Unión liberal, reconociendo el alevoso, sacrilego y cobarde latrocinio con que transige y se aviene otra Unión más nefanda que con impío sarcasmo se intitula católica, hizo imposible la reconciliación y amistad de España con los Gobiernos que la deshonran y perdian, Nocedal se declaró imposible para el servicio de las *Instituciones* y el turno de los partidos. Y entonces fué cuando aquel hombre que descoló el primero entre los atletas del Parlamento, del foro y de la política alcanzó las proporciones con que se destaca un gigante entre ruín caterva de enanos. Consagrado desde entonces á la causa de la Iglesia, no dudó en entregarse de todo corazón al pueblo verdaderamente católico y monárquico, siempre dispuesto á lidiar y morir por Cristo enfrente de las sombrías enseñas de la Revolución liberal.

A raíz de la desgracia reunió los dispersos, animó á los débiles, confirmó á los constantes, enardeció á los animosos, purgó de cobardes, ambiciosos, soberbios y apóstatas el cuerpo de la comunión tradicionalista; y cuando surgió aquel indigno y sacrilego engaño que encubrió con manto de catolicismo el lodo de todas las miserias y concupiscencias, impidió que cautivara el sofisma á los que, si vendió la traición, jamás pudo vencer el hierro.

Y los hizo imposibles, sí, imposibles, como él para el corruptor juego parlamentario, en que solos irían á hacer la causa de los enemigos de la Iglesia; en el que no pueden tomar cartas sin degradarse previamente con el perjurio ó la mentira, jurando como cristianos ó prometiendo como caballeros lo que como caballeros y como cristianos les está vedado cumplir. É imposibles seguiremos siendo, cada vez más, apartados con altivo desdén de la planta maldicida que crece en tierra de impiedad, regada con sangre inocente, abonada con la ambición, la codicia, la vanagloria y todo género de indignidades y miserias. En el absoluto retraimiento que con perseverancia inquebrantable y consumada sabiduría ha defendido el periódico oficial del partido tradicionalista, nos deja Nocedal la regla de conducta del presente y el secreto del porvenir. Con el retraimiento combatimos y venceremos; y con él y por él también el caudillo que lloramos alcanzará como el Cid victorias después de muerto.

ENRIQUE GIL Y ROBLES.

¡ERA DE ESPERAR!

EN el concierto unisono con que liberales y tradicionalistas reconocen y ponen de relieve las altas dotes del hombre honrado é insigne estadista Sr. Nocedal, ha sido notable la nota desafinada con la que un diario de la corte, mercenario de la situación conservadora, escarnea é insulta despiadadamente el dolor más sublime é intenso que puede lacerar en la tierra el corazón del sér humano en sus sentimientos filiales.

No hace al caso el nombre del diario aludido, que de manera tan poco culta y cristiana, no dá tregua á su iracundo odio y saña selvática en los momentos tristes y solemnes en que la tierra cubre con maternal piedad los despojos venerables del adversario sí, pero del adversario leal y franco.

¡Era de esperar y no podía ser otra cosa!

Del hombre que se deja llevar de sus instintos y natural fiera; que toma por luz y guía en los caminos de su vida la fulgurante llamarada de las pasiones; que arrastrado casi fatalmente por su triste condición y lamentable ceguera hiere y mata de frente sin ver saciada nunca su sed de venganza; puede, todavía esperarse una reacción saludable, un arrepentimiento sincero, siquiera momentáneo, porque bajo sus asperezas y monstruosidades aún viven y laten ciertos generosos sentimientos.

Pero del miserable que hace el mal gozándose en el mal; que arterra y solapadamente busca á su víctima, la asalta en el descuido, la hiere con golpe de muerte, tan certero como alevé, y aún se regocija y alegra viendo cómo salta la sangre generosa por la ancha herida abierta por sus enconos; de este, de este no puede esperarse más que un nuevo é incesante crimen, siempre mayor el último que cometa.

De la publicación anarquista y francamente atea, inspirada por el error y alentada por el fanatismo sectario de la ignorancia, puede esperarse la justicia en un momento lúcido, porque las inspiraciones de lo bueno y de lo recto viven todavía aun cuando aherrajadas y sepultas en las tenebrosidades de sus principios.

Pero del sofista indigno, para quien la verdad y la mentira son elementos igualmente utilizables según las ocasiones, y los tiempos, y los imperantes; del papel insipiente é insidioso para quien el único móvil es el lucro, su único anhelo la adulación cortesana, su carácter todo la vanidad y la ruin envidia; del libelo contumaz, no puede esperarse otra cosa que una nueva infamia; siempre mayor la última cometida.

De quien se dice católico y se hace solidario de las impiedades renianas; de quien besa el anillo pastoral del fráile purpurado y se mofa de las congregaciones religiosas; de quien alguna vez dá unos cuantos céntimos para el dinero de San Pedro y vive en hartura con los despojos de la Iglesia; de quien se dice hijo del Padre común de los fieles y aboga por las regalías paganas; de quien hace gala de moral cristiana y trueno contra la libertad sagrada del púlpito; de quien se dice consecuente político y burla sus propias confesiones, ¿qué puede esperarse?

No; no nos ha cogido de sorpresa, no, este nuevo ejemplo de las miserias humanas.

En la persona del Sr. Nocedal ha sido insultada y villanamente escarnecida la comunión católica; pero la comunión católica no tiene otra venganza que el perdón generoso y la indulgencia cristiana, porque la comunión católica, como decía uno de sus ilustres hijos, levanta el corazón para que toda injuria pase por debajo.

Ni sorprende este rudo ataque, ni hay rencor para esta nueva ofensa.

¡Era de esperar!

M. S. A.

RECORTES DE LA PRENSA LIBERAL

La muerte del Sr. Nocedal, amargamente llorada y profundamente sentida por los católicos españoles, ha producido, como no podía menos, hondísima sensación también en nuestros mismos adversarios.

El hombre que con sus talentos, lealtad y providenciales energías se ha conquistado un nombre glorioso y respetado entre sus contemporáneos y un puesto envidiable y merecido en los anales de la Historia, no podía menos, al dejar los días de la vida, que atraer sobre su humilde tumba los elogios sinceros que los hombres de corazón nunca niegan al varón justo y de honrada conciencia.

La prensa liberal, que tanto le ha combatido al verse estrechada en sus mismas líneas por el hábil político cristiano, deja caer un momento las vendas de sus errores y pasiones, y hé aquí cómo da testimonio de la probidad, inteligencia y valía del acérrimo é incansable defensor de las tradiciones patrias.

El Correo:

“No ha dejado de causar impresión en los círculos políticos y sociales la muerte del Sr. D. Cándido Nocedal, acaecida ayer mañana, no tanto por la elevada representación que el Sr. Nocedal tenía en el partido carlista, sino por ser una de las personas de más mérito y de más renombre entre toda aquella constelación de brillantes jóvenes, que principiando á figurar en los días de la Revolución del 40, luego han mantenido su personalidad y su influencia hasta nuestros días.”

El Progreso:

“La muerte acaba de arrebatar al partido tradicionalista su ilustre jefe. Él reunía en sí raras cualidades que habían obtenido ya la sanción de sus propios adversarios, y poseía además indomables arrosos que habían recibido ya la sanción del éxito. Por su fortuna el partido tradicionalista es, á fuer de autoritario, esencialmente disciplinado.”

El Globo:

“Don Cándido Nocedal ha pasado del mundo con la pacífica resignación del cristiano.

Hora es, por lo tanto, de juzgarle con imparcialidad, prescindiendo de todos los apasionamientos de partido.

Enemigos fuimos, resueltos y mortales como ninguno, de su funesta política; jamás nos dimos tregua en combatir sus opiniones é ideas, no por caducas menos perjudiciales; pero ahora, en presencia de esos despojos que cubrirá la tierra dentro de breves horas, nos descubrimos y saludamos con respeto.

Merece todos los honores de la guerra ese gran muerto.”

El Liberal:

“Nocedal tenía 64 años.

Su cabeza erguida, su cara enjuta, sus ojos inquietos y de mirada viva y penetrante, su gesto de constante desdén á todo y por todo, revelaban al hombre que imaginaba con rapidez y procedía con calma, y jamás hacía una cosa de la que pudiera arrepentirse.

Tenía firmeza de carácter y frialdad de hombre de gobierno, extremadas y quizás excesivas. Con la prensa fué harto riguroso y partidario constante de prácticas y leyes especialísimas, y fué de los que más trabajaron por establecer la previa censura en el periodismo y en el teatro. Había nacido para no transigir, y ha muerto después de crear una secta en el carlismo que pretendía arrojar de la Iglesia católica al que no fuera absolutista.

Nocedal era un orador de amarga ironía y severa elocuencia; un escritor purista y elegante; y un abogado de primer orden, que hizo muy famosos sus informes. También era un periodista habilísimo é intencionado. Sabido es que fué el fundador de *El Siglo Futuro*.

Su vida política ha sido un continuo retroceso: así le vemos alférez de la milicia en 1834; progresista templado el 43; coalicionista el 44; moderado puritano el 46; moderado recalitrante ó polaco

el 51; reaccionario el 55; ultra-reaccionario el 57; absolutista el 68; y ahora el más intransigente de entre los partidarios de D. Carlos, que le había nombrado su representante en España.

En cada una de estas actitudes, su criterio político se ajustó en todo á esta frase suya ya célebre:

—Las cosas caen siempre del lado á que se inclinan.”

La Iberia:

“Esta mañana ha fallecido el Sr. Nocedal, jefe del partido carlista, y representante de la política de D. Carlos.

El Sr. Nocedal ha tenido gran influencia en los destinos de España desde que se afilió al partido carlista, y últimamente batallaba con singular energía para que la comunión no perdiera ni un átomo de la intransigencia que ha caracterizado siempre á este partido.”

El Día:

“D. Carlos ha perdido con el Sr. Nocedal, jefe del partido carlista en España, un adepto irremplazable.

Pocos hombres, en efecto, hay en quien se reconozca más unánimemente mayor talento, más intención política, ni más habilidad que en el que hasta aquí ha venido siendo jefe del partido carlista, y no hay duda de que al Sr. Duque de Madrid ha de costarle gran trabajo al encontrarle sustituto.”

La prensa liberal, aun rindiendo tributo á la verdad, no deja por eso de sacar el partido que puede de tan tristes circunstancias, y pone empeño especialísimo en augurar la desbandada y exterminio de la comunión católica con la dolorosa pérdida de su egregio caudillo.

No negaremos que el golpe recibido ha sido rudo, que el señor Nocedal, en lo que en prudencia humana puede alcanzarse, es insustituible; pero confiamos en la Providencia de Dios que del mal saca bienes sin cuento; y tenemos muy sabido que la eterna Sabiduría nunca liga á la vida efímera y transitoria del hombre el éxito y la realización de su santa causa por modo absoluto.

Los católicos, siempre seremos católicos, y el Liberalismo, mientras exista, tendrá eternamente dique y valladar insuperable en el Credo de los cristianos.

No se lamenta ó no se regocije la prensa liberal; los carlistas, siempre, siempre, siempre seremos carlistas, y sea quien quiera quien nos ordene, guíe y conduzca por las sendas de la verdad y de la justicia católicas, aun cuando sea el último, el más oscuro é insignificante de nosotros, tendrá siempre, siempre, siempre nuestra obediencia y acatamiento; que es máxima divina que quien resiste á la potestad, resiste á Dios.

MANUEL S. ASENSIO

Gacetillas.

La catarata del Niágara va á ser utilizada, en parte al menos, como fuerza motriz para la producción de electricidad.

Sir Willam Tompson, que hacia algún tiempo estudiaba el asunto, está realizando su proyecto, mediante el cual, utilizada una parte de aquel gigantesco salto de agua servirá para mover una máquina eléctrica bastante á distribuir una enorme cantidad de electricidad dinámica por los Estados vecinos. De modo que en éstos el alumbrado y los teléfonos podrán sustituirse con ella. Hasta 3.000 teléfonos han empezado á servirse ya de este centro productor. De ellos, 1.500 en la ciudad de Buffalo.

Leemos en el *Catholic Visitor*, periódico que se publica en Richmond, Estados-Unidos, que las obras de la Universidad católica que se levanta en Washington adelantan con suma rapidez habiéndose acordado abrir sus clases en Setiembre de 1886. El coste total del edificio y museos pasará de un millón de duros, y las cátedras, en su mayor parte, serán desempeñadas por europeos, entre los cuales hay nombrados cuatro dignísimos sacerdotes. Próximo está, pues, el día en que los católicos norte-americanos podrán completar su instrucción sin necesidad de frecuentar las Universidades de Europa.

Hace algún tiempo el sacerdote Sr. Rubini, cura de Boneg (Meurthe-et-Moselle), es objeto de la persecución de algunos de sus feligreses y del Consejo municipal. Se ha conseguido ya hacerle suprimir sus honorarios.

Mientras formaba parte de la cuarta peregrinación, el más joven de los concejales expresó el deseo de no volverle á ver más, y Dios le escuchó mandándole la muerte antes de que el Sr. Cura volviese.

Pero lo más notable y terrible es, que se ha podido recordar una extraña coincidencia: que el año último, en la misma época, se jactó de que si hubiese solamente dos como él, iría á levantar el techo del presbiterio y poner al sol las tripas del cura. Pues bien; él ha muerto de una hémia estrangulada, á consecuencia de una operación que materialmente le ha puesto al sol sus propias tripas.

Durante muchos días ha sufrido accesos de rabia, que apenas podían contener cinco personas á la vez.

Y como en vida tenía la costumbre de blasfemar incesantemente, sobre todo cuando encontraba al cura, no hallaba en su delirio más palabras que blasfemias, y con ellas en los labios espiró sin sacramento ninguno. Todo el mundo está consternado. Y es que no se ofende impunemente á los ministros de Dios.

Se asegura que á consecuencia de los sucesos últimos, ha decidido Su Santidad publicar, después del Consistorio, la Enciclica contra el liberalismo. Con este motivo se recuerda estos días el dicho de un varón ilustre por su sabiduría y sus virtudes, muy amado de León XIII: *El león rugirá.*

La señora marquesa viuda de Valderas queriendo contribuir al alivio de la gran miseria que ha ocasionado el desarrollo del cólera en Murcia y Orihuela, ha remitido á cada uno de los señores obispos 10.000 reales.

Cuando ocurrieron las inundaciones en las mismas provincias

hoy castigadas por la terrible epidemia, remitió 20.000 reales con destino á las necesidades de entonces, cuya suma fué distribuida por el señor Obispo de Orihuela.

El Colegio de Abogados de San Sebastián, ha elegido por patrona á la Virgen del Carmen, en honor de la que piensan celebrar solemnes funciones, á las que asistirá la Audiencia, el Juzgado y dicho Colegio en pleno.

A 15.000 duros próximamente asciende, según las listas publicadas por *El Clamor de Cuba*, la suscripción abierta en la Habana, para erigir en sus alrededores una ermita á la Virgen de Monserrat

De unos datos leídos en la Asamblea católica de París, resulta que progresa la Facultad de Medicina establecida en la Universidad de Lila, pues llegan ya á 150 los alumnos matriculados en ella; de ellos se han examinado y obtenido el título de doctor unos 50, resultado altamente satisfactorio, pues sabido es el gran efecto que en los pueblos pueden hacer los médicos cristianos.

En honor al príncipe de los ingenios parece que se ha acordado por los vecinos de Estepa el pedir á su Ayuntamiento se les permita la encuadernación lujosa de un libro de actas en el que existe una autorizada con la firma de *Miguel Cervantes Saavedra*.

El 15 de Octubre de 1591 se presentó al cabildo Miguel de Cervantes comisionado del Proveedor general de las galeras, Pedro de Izunza, para comprar trigo y cebada, y después de concertar lo conveniente á su cometido, autorizó con su firma el acta capitular de aquél día.

Esta prueba de cultura honra mucho á los ilustrados vecinos de Estepa.

En una de las acciones últimamente trabadas entre los ingleses y los partidarios del Mahdi, se ha distinguido un sacerdote católico, capellán de uno de los regimientos europeos. El 17.º regimiento de infantería india, en vez de dañar á los sudaneses estaba perjudicando con su fuego á un pequeño cuadro mandado por el comandante Alstón. Por más que las cornetas tocaban para que el fuego cesase, las balas no cesaban. Entonces salió del cuadro el capellán y atravesando impávido por entre una lluvia de fuego llegó á donde estaba el regimiento indio, que no oía los toques de corneta, á causa del ruido de la fusilería. Con la misma tranquilidad con que fué del cuadro inglés al regimiento indio, volvió del regimiento al cuadro el valerosísimo capellán, que fué recibido con hurras estrepitosas por el batallón que formaba el cuadro, cuyos soldados manifestaron su entusiasmo colocando los cascos sobre las puntas de las bayonetas, y levantando en alto los fusiles mientras vitoreaban á su salvador.

El periódico de Londres *Pall Mall Gazette* ha publicado varios artículos llenos de terribles revelaciones sobre los crímenes y las maldades que oculta la capital inglesa, bajo las brillantes apariencias de aquellas costumbres cuyo sistema de curar las llagas sociales es cubrirlas con folletos de propaganda catequista. Trátase, ni más ni menos que de la existencia de sociedades para explotar á las mujeres, para abastecer el vicio, para arrebatar al hogar honrado, al taller, y á la sociedad, niñas apenas púberes, que pasan de la inocencia á la desmoralización, cuando no han despertado aún sus sentimientos del sueño de la infancia. El respeto que merece el público nos impide entrar en detalles. Los artículos de *Pall Mall Gazette* son cuadros repugnantes, cuya verdad podría dudarse, sino fuera por que el periódico londonense dá tales datos que no es posible atribuir á un esfuerzo de imaginación lo que es un estudio concienzudo de lo horrible. El articulista promete publicar los nombres de los individuos de la Cámara de los Lores y de los Comunes que patrocinan el infame comercio.

A los aficionados á coleccionar timbres de correo les recomendamos las siguientes líneas de un periódico francés.

“Los domingos de tres á cinco de la tarde se celebra en la avenida Gabriel (París) una Bolsa de sellos de correos.

No se vaya á creer que los colegiales son los únicos que acuden. M. de Saulcy, miembro del Instituto, había reunido una colección de sellos valuada en más de cien mil francos y que hoy valdría más. Otro coleccionista ha reunido por valor de 1.500.000 francos.

Por los dos sellos de la isla Mauricio (1847) no se pagan menos de 1.500 á 2.000 francos; los de la isla de la Reunión (1852) de 15 á 30 céntimos se cotizan á 4.000 francos y son muy buscados.

Los precios de 150, 250 y 300 francos son muy frecuentes.”

Dicen de Méjico que el gobierno acaba de autorizar la inoculación del virus de la fiebre amarilla á los soldados de la guarnición de Veracruz según el sistema del Doctor Carmona. Se han hecho experimentos anteriores en prisioneros, con su consentimiento, y en todos se presentaron los síntomas precursores de la fiebre. Créese que la vacuna es un preservativo absoluto por cuatro ó cinco años. El sistema va á ensayarse en el Estado de Sonora y en la costa occidental.

Con toda actividad continúan las Juntas locales de Sanidad, girando visitas á las casas del casco de la ciudad, para ver el estado en que se hallan los escusados, y cerciorarse de que no existe en ellas foco alguno infeccioso.

Boletín religioso.

SANTORAL.—DÍA 22.—Sta. María Magdalena, abogada de la peste, patrona de Poyatos.

DÍA 23.—San Apolinar, Santa Brígida, San Bernardo mártir y San Liborio, obispo.

DÍA 24.—Santa Cristina, virgen y mártir y san Francisco Solano, confesor.

SALAMANCA.

IMP. Y LIB. DE JACINTO HIDALGO, ANTES DE CEREZO.

Calle de la Rúa, número 12.